

EL HORARIO

Es un tema que se debate periódicamente. Lo que está claro es que nuestros horarios de trabajo no son precisamente lógicos. Pero lo que nadie quiere es dar el primer paso para cambiarlos. Cada uno se mantiene en su postura... y seguimos con los mismos horarios.

Uno recuerda varios meses que pasó en Inglaterra. Los trabajos comenzaban muy temprano. En cambio el comercio no habría hasta las diez de la mañana. No cerraba al medio día. Y por la tarde permanecía abierto un par de horas después del fin de las jornadas laborales normales. La carga y descarga de mercancías se realizaba de noche. ¿Que sucedía?. Que los que trabajaban en una cosa podían servirse de la otra. Los empleados de comercio podían acudir a primera hora de la mañana a las oficinas públicas a resolver sus asuntos. Los que trabajaban en otros empleos podían acudir a las tiendas a comprarse cosas, sin tener que pedir permiso en su empresa. Los transportes no se congestionaban demasiado, (aunque también haya horas puntas) al no confluir todos a las mismas horas de entrada y salida del trabajo. La carga y descarga de mercancías no constituye un estorbo diurno en la ciudad.

El problema no está solo en quién da el primer paso. Existe una especie de muralla insalvable a la hora de comer. Los españoles tenemos la costumbre de realizar una comida copiosa y familiar a medio día. Fuera de nuestras fronteras las comidas más copiosas son el desayuno y la merienda-cena que se realiza a la vuelta del trabajo. Al mediodía se toma un pequeño tentempié que sirve para seguir trabajando sin desfallecer y sin quedarse abotargado por una copiosa comida. ¿Se ha fijado alguien lo que disminuye el rendimiento laboral por la tarde? Si. Parece que lo han hecho muchos. Y por eso se ha impuesto en muchas empresas la jornada continua. Lo malo es que algunas después de haberla experimentado han vuelto a la jornada partida. Sus empleados se buscaban un trabajo por la tarde y, cansados, rendían menos por las mañanas.

A poco que se mire el problema se complica más y más. Por ejemplo podemos tener en cuenta el factor mujer-trabajadora. Al país le conviene que la mujer se integre al trabajo. Pero para ello se le ponen trabas insalvables. En el caso de que esté casada y tenga hijos, ¿como puede soportar una jornada partida? Supongamos que tiene una continua. El mejor sistema es que los niños vayan al colegio y coman allí. Si son muy pequeños a una guardería. Pero los colegios y guarderías comienzan más tarde que los trabajos de jornada continua.

El problema es digno de ser estudiado. Pero debería formarse una comisión conjunta en la que tengan opinión todos